

Con esto no hay que tener pena de no tener muchos discursos y consideraciones, ni otros sentimientos y devociones; porque no está en esto la oracion, sino en esotro. Ni hay tampoco que hacer mucho caso de las distracciones y pensamientos que nos suelen inquietar en la oracion, sin nosotros querer, de que nos solemos quejar muy de ordinario: procurad, cuando advertís y volveis en vos, echar mano de lo que habeis menester, y del fruto que habeis de sacar; y con eso supliréis y remediareis el tiempo que se os ha pasado en la distraccion, y os vengaréis del demonio, que os ha procurado tener tan distraido con pensamientos impertinentes. Este es un aviso muy provechoso para la oracion: así como cuando uno, que caminaba con otros se durmió, y pasaron los compañeros adelante, cuando despierta se da tanta priesa, que los alcanza, y en un cuarto de hora camina lo que habia de caminar en una, si no durmiera; así vos, cuando advertís y volveis en vos, de la distraccion, en el cuarto de hora postrero os habeis de dar tan buena maña, que hagais todo lo que habiais de hacer en toda la hora, si estuviérais muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid: ¿Qué era lo que yo pretendia sacar de la oracion? ¿Qué era el fruto que llevaba preparado para sacar de aquí? ¿Humildad? ¿Indiferencia? ¿Resignacion? ¿Conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto que

lo tengo de sacar tambien de esta oracion á pesar del demonio. Y cuando en toda la oracion os pareciere que os ha ido mal, y que no habeis sacado el fruto que deseábais, en el exámen de la oracion (de que dirémos despues) habeis de hacer esto, y con eso supliréis las faltas que habeis tenido en la oracion, y sacaréis siempre fruto de ella.

### CAPÍTULO XIX.

*De algunos medios y modos fáciles para tener buena y provechosa oracion.*

Otros modos hay muy fáciles, que nos ayudarán mucho para tener oracion, por donde se verá tambien como está siempre en nuestra mano tener buena y provechosa oracion, y que es para todos la oracion mental, y que no hay ninguno que no la pueda tener.

1.º Quanto á lo primero, es muy bueno para esto lo que aquí advierten algunos maestros de espíritu. Dicen que no hagamos en la oracion ficcion ni artificio, sino que hagamos lo que hacen los hombres en negocios de hacienda, que se paran á pensar lo que hacen, y cómo les va en sus negocios, y cómo les irá mejor; así el siervo de Dios sencillamente y sin artificio ha de tratar consigo en la oracion: ¿Cómo me va á mí en el negocio de mi aprovechamiento y de mi sal-

vacion? Que este es nuestro negocio, y no estamos para otra cosa en esta vida, sino para negociar esto. Pues entre en cuenta consigo el religioso, y póngase á pensar muy de espacio, ¿cómo me va á mí en este negocio? ¿Qué provecho he sacado yo de estos diez, veinte, treinta ó cuarenta años que he estado en la Religion? ¿Qué es lo que he ganado y adquirido de virtud, de humildad y de mortificacion? Quiero ver la cuenta que podré dar á Dios de la comodidad y medios tan grandes que he tenido en la Religion, para granjear y acrecentar el caudal y talento que me dió; y si hasta aquí he empleado mal el tiempo, y no he sabido aprovecharme de él, quiérollo reparar de aquí adelante: no se me pase toda la vida como hasta aquí. De la misma manera puede cada uno en su estado, llana y sencillamente, y sin artificio alguno pararse á pensar en particular cómo le va en su oficio, cómo le hará bien, y conforme á la voluntad de Dios, cómo tratará cristianamente los negocios, cómo gobernará su casa y familia, de manera que todos sirvan á Dios, cómo llevará bien las ocasiones y pesadumbres que el estado ú oficio trae consigo, en lo cual hallará harto que pensar, que llorar y que enmendar; y esa será muy buena y muy provechosa oracion.

2.º Juan Gerson (1) cuenta de

(1) Guill. Parisiens. alaba á Gerson de este ejercicio.

un siervo de Dios, que solia decir muchas veces: Cuarenta años há que trato de oracion con todo el cuidado que he podido, y no he hallado medio mejor ni mas breve y compendioso para tener buena oracion, como presentarme delante de Dios como un niño, y como un pobre mendigo, ciego, desnudo y desamparado. Esta manera de oracion vemos que usaba el profeta David muy frecuentemente, llamándose unas veces enfermo, otras huérfano, otras ciego, otras pobre y mendigo, y tenemos los Salmos llenos de esto. Y por experiencia sabemos que muchos que han usado y frecuentado esta manera de oracion han venido por este medio á tener muy alta oracion. Pues usadla vos, y será el Señor servido que por este medio vengais á alcanzar lo que deseais. Oracion de pobre, muy buena oracion es. Mirad, dice Gerson (1), con cuánta paciencia y humildad está el pobre esperando á la puerta del rico una pequeña limosna, y con qué diligencia acude á donde sabe que se da limosna. Y así como el pobre desnudo y desamparado está delante del rico pidiéndole limosna, y esperando de él el remedio de su necesidad, con grande humildad y reverencia; así habemos de estar nosotros delante de Dios en la oracion, representándole nuestra pobreza, necesidad y miseria, y esperando el remedio de su liberalidad y bon-

(1) Gerson, de Monte contemplat.

dad: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec miseretur nostri.* Psalm. xxii. Como los ojos de la esclava están colgados de las manos de su señora, esperando lo que le ha de dar; así nuestros ojos han de estar pendientes y colgados de Dios, hasta alcanzar misericordia de él.

3.º En aquella historia que se cuenta del abad Pafnucio (1), viéndolo él en lo interior del yermo, y oyendo decir de aquella mala mujer Tais, que era lazo y perdición de las almas, y causa también de muchas pendeencias y muertes; con deseo de convertirla y traerla á Dios, tomó hábito seglar y dineros, y fué á la ciudad donde esta vivía, y convirtiéndola, tomando ocasion de unas palabras suyas, que pidiendo el lugar mas escondido, le dijo: De los hombres bien seguro estás aquí que no te verán, pero de los ojos de Dios, en ningun lugar, por secreto que sea, te puedes esconder. Es historia larga; pero viniendo á lo que hace á nuestro propósito, convertida esta mujer, llevóla al yermo, y encerróla en una celda, sellando la puerta con un sello de plomo, dejando solamente una ventanilla para que por allí le diesen cada día un poco de pan y un poco de agua. Ya que Pafnucio se despedía de ella, preguntóle ¿cómo había de hacer oracion á Dios? Á esto le

(1) Pratum Spirit. Villeg. in Extrav.

respondió el santo Abad: No mereces tú tomar en tu boca súa el nombre de Dios: tu oracion será, que te pondrás de rodillas, y mirarás al Oriente, y dirás muchas veces estas palabras: *Qui plasmasti me, miserere mei*: Tú, que me formaste, ten misericordia de mí. Y así estuvo tres años sin osar tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo siempre delante de los ojos sus muchos y grandes pecados, y pidiendo á Dios misericordia y perdon de ellos con aquellas palabras que le dijo el Santo; y agradó á Dios tanto esta oracion, que consultando el abad Pafnucio al bienaventurado san Antonio al cabo de estos tres años, si la había Dios perdonado sus pecados; san Antonio llamó á sus monjes, y les mandó que aquella noche siguiente todos velasen y estuviesen en oracion cada uno por sí, para que el Señor declarase á alguno de ellos la causa por que había ido Pafnucio. Estando, pues, todos en oracion, Pablo, que era el principal de los discípulos del gran Antonio, vió una cama en el cielo, adornada de preciosas cortinas y aderezos, la cual guardaban cuatro vírgenes. Como vió cosa tan rica, pensaba y decía entre sí: No es esta merced y gracia guardada para otro que para mi Padre Antonio. Pensando en esto, bajó á él una voz divina que dijo: No es esta cama para tu Padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quince dias despues fue el Señor

servido de llevarla á gozar de aquella gloria y tálamo celestial. Pues contentaos vos con tener esa oracion, y entended que no mereceis tener otra; y por ventura agradares mas á Dios con eso, que con la oracion que imagináis.

4.º En un tratado espiritual manuscrito de la comunión espiritual, que hizo un monje cartujo, cuenta una cosa de nuestro Padre san Ignacio y sus compañeros, que afirma lo supo de persona fidedigna: dice, que caminando ellos como solían á pié, y con su hatillo áuestas, yendo hácia Barcelona, un buen hombre que los vió, apiadóse de ellos, y pidióles con mucha instancia, que le diesen los hatillos, que él tenía buenas fuerzas, y se los llevaria; y aunque ellos lo rehusaban, al fin importunados diéronselos, y proseguían así su camino; y cuando llegaban á las posadas, los Padres procuraban buscar cada uno su rincon, para recogerse y encomendarse á Dios. El buen hombre, que los veía hacer esto, procuraba también buscar su rincon, y ponerse allí de rodillas como ellos. Prosiguiendo su camino, preguntándole una vez: Hermano, ¿qué haceis allí en aquel rincon? Respondió: Lo que hago, es decir: Señor, estos son santos, y yo soy un jumento; y lo que ellos hacen, quiero yo hacer; y eso estoy ofreciendo allí á Dios. Y dice que aprovechó el hombre tanto con esta oracion, que vino á ser muy espiritual, y á tener muy

alta oracion. Pues ¿quién no podrá tener esta oracion si quiere?

5.º Conoció á un Padre muy antiguo en la Compañía, y muy gran predicador, que su oracion por mucho tiempo fue decir con mucha humildad y simplicidad á Dios: Señor, yo soy una bestia, y no sé tener oracion, enseñadme Vos á tenerla; y con esto aprovechó mucho, y vino á tener muy subida oracion, cumpliéndose en él aquello del Profeta: *Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum.* Psalm. lxxii. Pues humillaos vos, y haceos como un jumento delante de Dios, y el Señor será con vos. Mucho vale delante de Dios el humillarse, y mucho se negocia y alcanza de esta manera con su divina Majestad. Y notan aquí los Santos una cosa de mucha importancia (1), que así como la humildad es medio para alcanzar la oracion; así también la oracion ha de ser medio para alcanzar la humildad, y para conservarnos, é ir creciendo en ella: y así dicen, que de la buena oracion siempre ha de salir uno humillado y confundido. De donde se sigue, que cuando uno sale de la oracion muy contento de sí, con no sé qué complacencia vana, y con una oculta estima y reputacion de sí mismo, pareciéndole que ya está aprovechado, y que va siendo hombre espiritual, debe tener por sospechosa su oracion. Pues si decís

(1) Gregorius, lib. 2 in Ezech. xxxvii; Chrysost. homil. 4 de pœnit. tom. 5.

que no podeis tener muchas consideraciones; humillaos, y sacad eso de la oracion, que para eso no podeis tener excusa ninguna, y esa será muy buena oracion.

6.º Es tambien muy buen medio para cuando no puede entrar uno en oracion, y es combatido en ella de diversos pensamientos y tentaciones, el que da el P. M. Ávila en el libro 1.º de su Epistolario. Echaos, dice, á los piés de Cristo, y decid: Señor, en cuanto esto es culpa mia, á mí me pesa mucho por cierto de la culpa que en esto tengo, y de la causa que para ello he dado; pero en cuanto es voluntad vuestra, y pena y castigo justamente merecido por mis grandes culpas pasadas, y por mis descuidos y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta cruz, esta sequedad y distraccion, y este desconsuelo y desamparo espiritual. Esta paciencia y humildad será muy buena oracion, y agradará mas á Dios, que la oracion que vos deseábais tener, como dirémos despues mas largamente en el tratado 8, cap. 26.

7.º De nuestro Padre san Francisco de Borja se dice, que cuando le parecia que no habia tenido bien la oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuidado y diligencia en todas sus obras, para suplir con esto la falta de la oracion; y así aconsejaba

que lo hiciésemos nosotros. Este es muy buen medio para suplir las faltas de la oracion, y lo será tambien para venir á tener buena oracion. Dice el santo abad Nilo, tratando de la oracion, que así como cuando nos desconcertamos y descomponemos entre dia, y hacemos alguna falta, parece que luego sentimos el castigo de Dios en la oracion, porque se nos muestra allí rostrituerto; así tambien cuando nos habemos mortificado y vencido en algo, parece que luego lo sentimos en la oracion, y que nos lo quiere pagar Dios allí de contado: *Quidquid durum, et asperum patienter tolerabis, fructum laboris tempore orationis reperies.*

8.º Da allí el Santo otro medio muy bueno para tener oracion, y muy conforme al que acabamos de decir: *Si orare desideras, nihil facias eorum, quæ orationi adversantur, ut tibi appropinquet Deus, et tecum ambulet* (1): Si quereis tener bien oracion, no hagais cosa que sea contraria á la oracion; de esa manera se os comunicará Dios, y os hará muchas mercedes. Y generalmente tengan todos entendido que el principal cuidado del siervo de Dios ha de ser limpiar y mortificar el corazon, y guardarse de todo pecado, y estar siempre muy firme y determinado de no hacer un pecado mortal por cuanto hay en el mundo. Y en esto se ha de

(1) Nilus, de oratione, cap. 17 et 26; in Bibl. Sanc. Patrum, tom. 3.

fundar muy bien en la oracion, é insistir y actuarse muchas veces en ella; porque lo habemos menester mientras estamos en esta vida miserable. Y sobre este fundamento ha de edificar cada uno todo lo demás que quisiere de perfeccion. Y con esto no tiene que andar congojado, sino muy agradecido á Dios, aunque no le dé otra oracion mas alta; porque no consiste la santidad en tener don de oracion, sino en hacer la voluntad de Dios: *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* Eccles. xii. Con esto concluye Salomon aquel su alto sermon del Ecclesiastés: Temed á Dios, y guardad sus mandamientos; porque esto es todo hombre; que es decir, en esto consiste todo el ser del hombre, y el cumplimiento de las obligaciones que tiene, y con esto puede ser santo y perfecto.

9.º Quiero concluir con un medio de mucho consuelo para todos. Cuando no sentís en la oracion aquella entrada, aquella atencion y devocion, aquella union íntima que deseais, ejercitaos en tener gran voluntad y deseos de ello, y con esto supliréis lo que os parece que os falta: porque Dios nuestro Señor, dicen los Santos (1), no menos se contenta y satisface con esa buena voluntad y deseo, que con la alta y levantada oracion: *Deus, non minus voluntate, sanctoque de-*

(1) Fr. Bart. de Martyribus, Arch. Braharensis, in suo Compendio spirituali, cap. 19, fol. 250.

*siderio letatur, quam si tota anima amore liquefacta plene sibi jungeretur.* Este medio enseñó Dios á la santa virgen Gertrudis, y lo trae Blosio (1); dice, que como se quejase una vez esta Santa de que no podia tener tan levantado su corazon á Dios como queria, y le parecia que estaba obligada, fue enseñada del cielo, que para con Dios basta que el hombre quiera y desee de veras tener gran deseo de eso, cuando le siente en sí pequeño ó ninguno; porque tan grande tiene el deseo delante de Dios, cuan grande le querria tener; y en el corazon que tiene semejante deseo, conviene á saber, voluntad y deseo de tenerle, dice que mora Dios de mejor gana, que podria un hombre morar entre frescas y deliciosas flores. No ha menester Dios vuestra alta oracion, no quiere sino vuestro corazon, y á eso mira, y eso recibe él por obra. Ofreceos vos del todo á Dios en la oracion, y dadle todo vuestro corazon, y desead estar allí con aquel fervor que están los mas altos Serafines, y esa voluntad mirará y recibirá Dios por obra; y así conforme á esto será muy buena devocion, y muy provechosa consideracion, cuando estamos tibios y secos en la oracion, considerar cuántos siervos de Dios estarán en esa hora en oracion, y por ventura derramando lágrimas, y aun sangre, é imaginarnos que estamos juntamente con

(1) Blosius, cap. 2 Mon. spiritualis.

ellos; y no solamente con ellos, sino con los Ángeles y espíritus celestiales, amando y alabando á Dios, y remitirnos á lo que ellos hacen, supliendo con ello lo que nosotros no sabemos hacer, diciendo con el corazon y con la boca muchas veces aquellas palabras: *Cum quibus, et nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplicii confessione dicentes: Sanctus, Sanctus, Sanctus, etc.* Señor, lo que ellos dicen, digo yo, y lo que ellos hacen, eso quiero yo tambien hacer, y como ellos os alaban y aman, os querria yo alabar, y bendecir y amar. Y algunas veces será bueno remitirnos á nosotros mismos, cuando en algun tiempo nos parece que tuvimos buena oracion, diciendo: Señor, lo que entonces quise, quiero ahora: como entonces me ofrecí á Vos del todo, me ofrezco ahora: de la manera que entonces me pesaba de mis pecados, y deseaba la humildad, la paciencia, la obediencia, de esa manera, Señor, la deseo y os la pido ahora. Y sobre todo es maravilloso ejercicio unir nuestras obras con las de Cristo, y suplir nuestras faltas é imperfecciones con los merecimientos de Cristo, y de su sacratísima Pasion, así en lo que toca á la oracion, como en las demás obras, ofreciendo al Padre eterno nuestras oraciones en union del amor y fervor con que Cristo oró y le alabó en la tierra: nuestros ayunos en union de los que él ayunó, pidiéndole sea

servido de suplir nuestra impaciencia con la paciencia de Cristo: nuestra soberbia con su humildad: nuestra malicia con su inocencia. Este ejercicio dice Blosio (1) que reveló Nuestro Señor á algunos especiales amigos suyos, para que así hagamos nuestras obras de valor y merecimiento, para que por este camino aliviemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Cristo.

## CAPÍTULO XX.

*Que nos habemos de contentar con la oracion que habemos dicho, y no andar congojados ni quejosos por no llegar á otra mas alta.*

Alberto Magno dice (2), que el verdadero humilde no se atreve ni se le levanta el corazon á desear la alta y encumbrada oracion, y aquellos favores extraordinarios que el Señor suele algunas veces comunicar á los suyos; porque se tiene en tan poco, que se tiene por indigno de toda gracia y consolacion espiritual. Y si alguna vez, sin él desearlo, le visita el Señor con alguna consolacion, la recibe con temor, pareciéndole que no merece él estos consuelos y favores, ni se sabe aprovechar de ellos como debia. Y así si hubiese en nosotros humildad, bien nos contentaríamos con

(1) Blosius, cap. 9 Institut. spirit.

(2) Alb. Mag. lib. de adhærendo Deo.

cualquiera manera de oracion de las que habemos dicho, antes tendríamos por particular merced del Señor, que nos llevase por el camino de la humildad; porque por ahí nos conservaríamos, y por ese otro por ventura nos desvaneceríamos y perdiéramos. Dice san Bernardo, *serm. 5 Quadr.*, que se ha Dios con nosotros, como se han acá los padres con los hijos chiquitos, que cuando el niño pide pan, se lo dan de buena gana; pero si el niño pide el cuchillo para partir el pan, no se lo quieren dar, porque ven que no le es necesario, antes le podria hacer daño, cortándose con él; sino toma el padre el cuchillo, y parte el pan, porque así no tenga el niño trabajo ni peligro alguno. De esa manera hace el Señor: os da el pan partido, y no os quiere dar los gustos y consolaciones que hay en aquella altísima oracion; porque por ventura os cortarais y os hiciérais daño engriéndoo y desvaneciéndoo en eso, teniéndoo por espiritual, y prefiriéndoo á otros. Mayor merced os hace el Señor en daros el pan partido, que si os diera el cuchillo para partir el pan. Si Dios con esa oracion os da una firmeza y fortaleza grande, para antes reventar que pecar, y os conserva toda la vida, que no caigais en pecado mortal; ¿qué mejor oracion quereis, y qué mejor fruto?

Esta es la respuesta que dió el padre del hijo pródigo al hermano mayor, quien viendo que habia re-

cibido á su hermano con tanta fiesta y regocijo, se indignó, y no queria entrar en casa, diciendo: ha tantos años que os sirvo, y estoy sujeto á vuestro mandato, y siempre os he sido obediente, y nunca me habeis dado siquiera un cabrito, para que comiese con mis amigos; ¿y á ese otro, que ha desperdiciado la hacienda, y sido desobediente, habeis muerto el becerro grueso, y héchole banquete espléndido, con tanta música y regocijo? Responde el padre: *Fili, tu semper mecum es.* Luc. xv. Hijo, mirad que no hago esto por querer al otro mas que á vos: vos siempre estais en mi casa, y conmigo: tambien será razon que conozcais y estimeis lo que yo hago con vos. ¿No os hago harto favor y merced en teneros siempre conmigo? Pues así acá: ¿paréceos poco teneros el Señor siempre consigo, y en su casa? Mas es daros el Señor el don de la perseverancia, y teneros siempre, que no os aparteis de él, ni caigais en pecado, que despues de caido daros la mano, como la dió al hijo pródigo: como mas es teneros que no os quebreis la cabeza, que despues de quebrada sanaros. Pues si Dios, con esa oracion que teneis, os da esto, ¿de qué os quejais? Si con esa oracion os da una prontitud grande para todas las cosas del servicio de Dios, y una indiferencia y resignacion entera para todas las cosas de la obediencia, ¿qué mas quereis? Si Dios con esa oracion os conserva en

humildad, y en temor suyo, y en andar con recato, guardándoos de las ocasiones y de los peligros, ¿qué hay que suspirar mas? Ese es el fruto que vos habíais de sacar de la oracion, cuando la tuviérais muy alta y muy subida; y cuando el Señor os diera muchos gustos y consolaciones de ella, á eso los habíais de enderezar. Pues esto es lo que hace Dios en esa oracion llana y ordinaria; da el fin y fruto de ella sin aquellos medios extraordinarios de elevaciones, y de gustos y consolaciones, como lo experimentan los que perseveran en ella: y así debemos por ello á Dios dobladas gracias; porque por una parte nos quita el peligro de vanidad y soberbia que pudiéramos tener, si nos llevara por esotro camino; y por otra parte nos da el fruto y provecho de la oracion muy cumplido. Del santo patriarca José dice la sagrada Escritura en el cap. XLII del Génesis, que habló á sus hermanos con palabras duras y ásperas; y por otra parte les hinchó los sacos de trigo, y mandó al mayordomo que les hiciese buen tratamiento: así se ha muchas veces el Señor con nosotros.

No acabamos de entender en qué consiste la oracion, ó por mejor decir, no acabamos de entender en qué consiste nuestro aprovechamiento y perfeccion, que es el fin y fruto á que se ordena la oracion; y así muchas veces, cuando nos va mal, pensamos que

nos va bien; y cuando nos va bien, pensamos que nos va mal. Sacad vos de la oracion lo que habemos dicho, y especialmente proceded aquel dia bien y con edificacion, como declaramos arriba en el cap. 18, y habréis tenido buena oracion, aunque hayais estado allí mas seco que un palo, y mas duro que una piedra: y si no sacais eso, no habeis tenido buena oracion, aunque hayais estado derramando lágrimas toda ella, y aunque os parezca que os habeis elevado hasta el tercer cielo: y así de aquí adelante no os quejeis de la oracion, sino volved todas las quejas contra vos, y decid: Vame mal en la mortificacion, vame mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio y recogimiento. Esa es buena queja; porque es quejaros de vos, que no haceis lo que debéis y está en vuestra mano; y esotro de andaros quejando de la oracion, parece que es quejaros de Dios, porque no os da en ella la entrada, y quietud y consuelo que vos quisiérais; y esa no es buena queja; no es palabra esa para provocar á Dios á misericordia, sino á ira é indignacion, como dijo la santa Judit á los de Betulia: *Non est iste sermo, qui misericordiam provocet; sed potius qui iram excitet, et furorem accendat.* Judith, VIII. Y es cosa de ver, cuán al revés andamos en esto; porque no veo que nos quejamos de que no nos queremos mortificar, ni humillar, ni enmen-

dar, que es lo que está en nuestra mano, y andámonos quejando de lo que no está en nuestra mano, sino á cuenta de Dios. Tratad vos de mortificaros y venceros (1), y haced en esto lo que es de vuestra parte, y dejad á Dios lo que está á su cuenta; que mas deseo tiene él de mirar por nuestro bien, que nosotros mismos: y si nosotros hacemos lo que es de nuestra parte, bien ciertos y seguros podemos estar que él no nos faltará de la suya en darnos lo que mas nos conviniere. Dirémos de esto mas largamente tratando de la conformidad con la voluntad de Dios nuestro Señor, donde satisfarémos mas de propósito á esta queja y tentacion.

#### CAPÍTULO XXI.

*De las causas de la distraccion en la oracion, y de sus remedios.*

Cosa suele ser esta muy ordinaria, y así tratan de ella comunmente los Santos, y Casiano muy en particular en las colaciones 1 y 7. De tres causas ó raíces dicen que puede proceder la distraccion en la oracion: unas veces de nuestro descuido y negligencia, por andar nosotros derramados entre dia, y con poca guarda del corazon, y poco recogimiento en nuestros sentidos. El que anda

(1) Tract. 8, cap. 24; et vid. sup. cap. 5, ad fin. ex Bernard.

de esa manera no tiene que preguntar de dónde le viene estar distraido en la oracion, y no poder entrar en ella; porque claro está que las imágenes, figuras y representaciones de las cosas que deja entrar allá dentro, le han de molestar é inquietar despues en la oracion. Dice muy bien el abad Moisen en la colac. 1, que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de pensamientos; pero que lo está el no admitirlos y el desecharlos cuando vienen. Y añade mas, que tambien está en manos del hombre en gran parte el corregir y enmendar la calidad de esos pensamientos, y hacer que se ofrezcan pensamientos buenos y santos, y que esos otros de cosas vanas é impertinentes se le vayan olvidando; porque si se da á ejercicios espirituales de leccion, meditacion y oracion, y se ocupa en obras buenas y santas, tendrá pensamientos buenos y santos; pero si no trata de eso entre dia, sino de apacentar sus sentidos en cosas vanas é impertinentes, de eso serán sus pensamientos. Y trae una comparacion en la colac. 3, cap. 8, que es tambien de san Anselmo y de san Bernardo; dicen estos Santos, que el corazon del hombre es como la piedra del molino, que siempre muele; pero en manos del que la rige está hacer que muéla trigo, ó cebada, ó centeno: lo que le echaren, eso molerá: así el corazon del hombre no puede estar sin pensar en algu-